

Noviembre de 2023

Retazos de transmisión

En primer lugar, quiero agradecer a Hugo la invitación a hablar en esta presentación, lo que implica para mí el honor de estar sentada acá, en esta mesa, junto a quienes fueron los dos grandes editores del libro, y junto a su autor. Yo creo que existen distintos tipos de invitaciones, esta invitación fue para mí como el paradigma de la invitación que no se puede rechazar, así que acá estoy y quisiera poder contarles sobre de lo que provocó en mí la lectura de este libro.

Este es un libro que está armado a partir de varios textos que fueron dichos en otras oportunidades pero que considero que aquí contienen la precisión que solo lo escrito tiene respecto al decir. Agradezco mucho su publicación porque, por un lado, nos hace llegar todas estas conferencias y clases a los que no pudimos escucharlas en su momento y además porque entiendo que la escritura logra darle una vuelta más a lo dicho, mediante un nuevo trabajo de elaboración en el que se ajustó por el lado de la letra para seguir diciendo. Retazos de transmisión, es su buen nombre; estos retazos tienen un hilo que los recorre, fundamentalmente ese hilo está dado por el lugar en el Hugo se sitúa para poder transmitir. Con mucha generosidad y compromiso aborda problemas y conceptos fundamentales del psicoanálisis apuntando siempre al imposible que toca a la práctica porque es desde allí que busca con rigurosidad cernir los puntos de real que la orientan.

Hay un deseo que habita los textos y que se reconoce en el afán por salir de lo que cierra, de lo que es “ya sabido” para producir alguna articulación frente a lo real, para elaborar de un modo propio en los bordes de la enseñanza.

Hugo logra despertar al lector mediante un decir que incomoda, entiendo que la pregunta que lo guía es por eso de lo que se trata en el encuentro con un analista y apoyado en su experiencia clínica empuja y restituye una y otra vez lo incurable a su lugar, es decir, al centro del tratamiento analítico. Que no tenga cura no quiere decir que no pueda ser tratado, que no se pueda saber hacer con “eso”.

Quiero leerles un pequeño extracto del libro que creo da cuenta de algo de todo esto. En el capítulo llamado “Manifestaciones clínicas no sintomáticas” hablando sobre la imposibilidad de escribir el goce de la adicción en el Otro afirma: “dicho goce escapa a la historización del sujeto, podemos decir que la alteración que hay (del tiempo) marca lo ahistórico...en dicho goce no hay particularidades, hay singularidad. La singularidad de aquello de lo que goza cada sujeto ... lo “sin-gular” donde me resuena un “no-lugar” ... No se puede

hablar de lugar si este no se escribe. Ese “sin-gular” es con lo que se tiene que ver el sujeto, vez a vez, para ir pudiendo hacer algo con “eso” que no tiene nombre, eso que no puede nombrar. Tal vez el tratamiento posible sea que cada quien, en su adicción, pueda darle a eso un nombre, el cual ha de ser una invención. Es inventarse una escritura, que por el acto de nombrar “eso” (si bien jamás cesara de no inscribirse) al aproximarle un nombre el sujeto le da un lugar a lo que está fuera de sentido. Y ante este fuera de sentido, “eso” queda descubierto en su inutilidad.”

Me resultó un párrafo muy rico respecto del modo de teorizar sobre la clínica, en el que encuentro ese modo de decir propio de Hugo con el que sostiene su transmisión y su práctica. Y además, me da el puntapié para nombrar lo que creo puede constituir la brújula que acompañe la lectura de todo el libro. Esto es: el concepto de deseo del analista. En el libro hay un exhaustivo trabajo teórico que entiendo gira en torno al concepto de deseo del analista como el principal operador de un análisis, en tanto pone en marcha la dialéctica del deseo.

Este concepto se desarrolla y se aborda desde distintos lugares: en su relación a la demanda y a la pulsión ya que opera como su articulador clínico. (las clases sobre la demanda son imperdibles).

También aparece en varios capítulos la función del deseo del analista en un contrapunto con la metáfora paterna y la función del NDP.

Es muy interesante el despliegue sobre las distintas posiciones que un analista puede ocupar en el dispositivo según los distintos momentos de la cura. Pero quiero dejar para el final y hacer una referencia especial a la elaboración minuciosa y precisa sobre la especificidad y originalidad del discurso analítico el cual constituye el único discurso que le va a posibilitar a un sujeto testimoniar un saber sobre su goce. No voy a decir más nada, lo recomiendo sinceramente y ojalá lo disfruten tanto como me pasó a mí.

Florencia Hansen